

Estrategias de lectura acerca del mundo real: el texto expositivo

Donna M. Ogle*

Introducción

Desde hace ya algunos años, he venido trabajando con maestras que desean mejorar sus métodos de enseñanza de lectura, para lograr, especialmente, que los niños lean más y mejor sobre temas del mundo real. A tal efecto, hemos desarrollado algunas estrategias básicas y útiles para ser usadas por los maestros primero y luego por los niños cuando abordan los “materiales expositivos”, es decir, aquellos materiales referidos al mundo real, que son extraídos de diarios, revistas y libros escolares.

Quisiera referirme, en principio, a tres actividades de lectura –y fundamentalmente de la lectura de revistas, diarios y libros del mundo real– que son importantes para el desarrollo de las estrategias en cuestión.

1. Empezar nuestras lecciones con actividades que inviten a los alumnos a **participar y disfrutar** de lo que vamos a leer.

2. **Modelar** maneras de leer. Debemos planificar y usar buenas estrategias de lectura para guiar a los alumnos.

3. **Anticipar** las categorías de ideas que usan los autores de textos expositivos.

La importancia de participar y disfrutar

Es muy importante atraer el interés de los alumnos, pues si tienen interés entonces aprenderán. De lo contrario pasarán la lectura por alto. Esto es obvio. Pero muchas veces tenemos tanto que hacer, tanto que enseñar, tanto que completar que leemos rápidamente para poder cumplir con el programa, olvidando que los alumnos aprenderán mejor si se los incluye en la enseñanza preguntándoles qué es lo que saben y qué es lo que quieren saber. Esto es lo que hago cuando enseño a los maestros. Siempre, al comenzar, les pregunto acerca de lo que saben sobre el tema a abordar, lo cual origina una conversación que nos sirve para enfocar adecuadamente dicho tema, para preparar a los que saben poco acerca de él, y para estimular el interés de aquellos que pueden ofrecer experiencias personales interesantes sobre el asunto a tratar.

Cuando pregunto al grupo qué es lo que saben sobre un tópico determinado, puedo no sólo inferir el nivel de interés que ya existe sino también provocar el interés de aquellos alumnos que desconocen el tema, quienes al conocer las experiencias que sus compañeros han tenido, al advertir que sus amigos saben mucho o tienen mucho interés sobre ese tema, seguramente se van a sentir estimulados para aprender.

* Profesora del National College of Education, National Louis University, Chicago. Miembro del Comité Directivo de la Asociación Internacional de Lectura.

Este es un ejemplo del poder de interés: cuando me invitaron a venir a la Argentina, por primera vez, empecé a “observar” el nombre de “Argentina” en muchas partes. Vi algunos artículos referidos a este país en diarios y revistas. También, mis amigas empezaron a tomar en cuenta artículos sobre Argentina: sobre Buenos Aires, su música, Gabriela Sabatini, y otros aspectos más. Buscaba día a día en el diario local todo aquello que tuviera relación con Argentina: p.e. un artículo sobre la sinfónica de Chicago, que hacía alusión a una selección escrita por un argentino. Mi secretaria, al encontrar cosas en el diario sobre este país, las ponía en mi escritorio. Este ejemplo nos muestra que cuando tenemos interés entonces estamos listos para aprender. Yo tenía verdadero interés en saber sobre la Argentina y entonces trataba de conocer más y más sobre todo lo relacionado con ella.

¡Interesante! ¿En realidad, es que antes no había artículos sobre este país? ¿O es posible que recién cuando tuve un gran interés, los “vi” en seguida? La verdad es que, ¡cuando yo tuve un interés real entonces, recién entonces, los vi!

Eso es lo que pasa con nuestros alumnos, también. Recién cuando conseguimos estimular su interés sobre cualquier tema logramos hacerlos estudiar y aprender. Vale la pena entonces provocar ese momento de conversación previo para incentivar la lectura a partir de los propios intereses de los alumnos.

¿Cómo podemos estar seguros de que estimulamos el interés de la clase? La manera más fácil es sencillamente involucrar a los alumnos en una conversación sobre el tema a estudiar, durante la cual surgirán distintas ideas. Algunas veces habrá algún alumno con muchos conocimientos y experiencias sobre el tema, quien podrá servir de guía.

Pero, aunque la conversación es buena para estimular a los alumnos, muchas veces observamos que es imposible provocar el interés de algunos estudiantes. Se hace muy difícil cuando las clases tienen 30 alumnos o más porque, tal vez, participa la mitad de la clase y la otra mitad permanece en silencio, quizá, pensando en otra cosa. Teniendo en cuenta este motivo desarrollé un método para asegurar la participación de toda la clase.

Una estrategia de aprendizaje

He ideado una forma de enseñanza en la que todos los niños escriben sus ideas en una hoja de trabajo, de manera tal que todos estén “obligados” a participar, aunque no lo hagan en voz alta. Esta estrategia de enseñanza que he diseñado para ayudar a los alumnos y maestros se llama en inglés K (know) W (want to know) L (learn). En castellano: S= sabemos Q= queremos saber y A= aprendemos. El proceso es fácil. Antes de leer el grupo recuerda lo que ya sabe del tema. La maestra escribe en su propia hoja de trabajo o cuaderno lo que piensa que saben. Luego los alumnos formulan las preguntas que tienen acerca del tema. La maestra las escribe para que todos las puedan ver. Los alumnos eligen las que les interesan y las escriben en sus hojas de trabajo. Cada una de estas hojas ha de ser necesariamente distinta porque representa las ideas de cada alumno. Después de anotar lo que saben y sus propias

preguntas, entonces están listos para pasar al tercer paso, que es empezar con la lectura. Cuando están leyendo pueden anotar las cosas que aprenden.

Identificación de categorías y estructuras de ideas

Después que los alumnos han aprendido a identificar qué es lo que saben, qué es lo que quieren conocer, qué es lo que están aprendiendo, podemos agregar algo más.

Al final de la hoja hay una sección donde los alumnos pueden anticipar la estructura del contenido. ¿Cómo debe estar organizado un artículo determinado teniendo en cuenta las categorías de información que debe necesariamente incluir de acuerdo con el tema abordado? Es muy importante poder anticipar las categorías de información que un autor debe usar. P.e., al leer un artículo sobre los Estados Unidos, ¿qué categorías deberíamos encontrar? Gobierno, vida social, recursos naturales, etc. Si vamos a leer sobre un animal, ¿qué categorías de información anticiparíamos? Especie, cómo son, qué comen, cómo se protegen, lugares donde viven, etc. Reconocer las estructuras, las categorías de información permite a los alumnos estar más preparados para leer y organizar sus ideas. Entonces leen y escriben en sus hojas lo que aprenden y finalmente pueden reconstruir todas sus ideas y las nuevas en una forma gráfica.

Resumen final

En el mundo actual es sumamente importante saber captar y seleccionar rápidamente las informaciones, por ello la escuela tiene el deber de ayudar a los alumnos a leer diarios, revistas, y libros sobre el mundo real, y para ello debe ofrecerles buenos materiales y dotarlos de estrategias eficaces para formar lectores críticos. Buenos materiales y buenas estrategias son las claves para aprender.

Diario en la Escuela
Planilla de estrategias S-Q-A

Sabemos	Queremos saber	Aprendimos - Necesitamos todavía aprender
<p>Categorías de información que esperamos usar</p> <p>A.</p> <p>B.</p> <p>C.</p> <p>D.</p> <p>F.</p> <p>G.</p>		

Este texto corresponde a la ponencia expuesta por la autora en el 5º Congreso "El diario en la escuela", Santa Rosa, La Pampa, 1991.